

**NICOLÁS TETÉ**

**NADA  
NOS PUEDE  
PASAR**

**blatt & ríos**

Teté, Nicolás

Nada nos puede pasar. - 1a ed. - Buenos Aires : Blatt & Ríos, 2021.

176 p. ; 18x13 cm. -

ISBN 978-987-4941-91-6

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título.

CDD A863

© 2021, Nicolás Teté

© 2021, Blatt & Ríos

1ª edición: febrero de 2021

Diseño de tapa: Iñaki Jankowski | [www.jij.com.ar](http://www.jij.com.ar)

Foto de tapa: Archivo personal de Nicolás Teté

[blatt-rios.com.ar](http://blatt-rios.com.ar)

ISBN: 978-987-4941-91-6

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin permiso previo del editor y/o autor.

## La vida inventada

Ustedes no entienden, ni podrán entender lo que yo siento, cómo todo se me fue de las manos. Cómo una broma se puede convertir en una verdad. Ustedes piensan que estoy loca, pero yo sé muy bien lo que hice. No soy tarada. Los tarados son ustedes, los que se están riendo de mí en Twitter, los que están mandándome al psiquiatra en programas de televisión. No se dan cuenta de que todos están hablando de mí. Yo estoy cumpliendo mi sueño y ustedes no.

Estaba sola y aburrida en mi casa, mirando una serie, una norteamericana que no veía nadie. Nadie. Ahí se me ocurrió todo. No tenía trabajo, ni guiones que leer, ni reuniones con productores en mi agenda. Necesitaba dejar de mostrarme como una fracasada, dejar de subir fotos de trabajos viejos y selfies en el baño que no

me estaban llevando a ningún lado. Porque yo quería estar en la televisión, en el cine, ser una actriz popular, no una de esas que actuaban por una porción de tarta de acelga en un cortometraje de estudiantes. A mí me gustaba el teatro, me gustaba actuar, pero más me gustaba la fama. Fue un acto inconsciente, lo sé. Pero para mí en esos momentos una toma las decisiones más importantes de la vida. Sin pensarlo ni dudarlo accioné de forma automática. Busqué fotos de la filmación de la serie en internet, abrí Photoshop y borré la cara de una actriz. Puse la mía en su lugar, intentando ser bien prolija, que pareciera real. Quedó perfecta.

La última novela que protagonicé fue un rotundo fracaso y los productores decidieron culparme a mí. Así me despidieron. Desde ese momento ningún canal se animó a llamarme. Me culpaban del fracaso de mis tres últimos programas. Un fracaso era normal, tres ya no. No podía terminar como Vanessa Rosales, que pasó de las novelas de la noche a actuar en los institucionales de los evangelistas brasileños.

Siento que esta idea me va a salvar. Entro a mi página de fans en Facebook y subo la foto, la acompaño con

un texto: “En Los Ángeles en plena filmación, participación especial en *Hot in Cleveland*”. Listo. Me preparo un café y espero los resultados.

Una hora después ya tengo más de mil me gusta. Suena el teléfono. No lo puedo creer. Me corre el vértigo de ver un número desconocido en el celular, eso significa trabajo. Es una entrevista para un programa de radio que quiere saber de mi experiencia en la serie norteamericana. Digo que volví ayer de Los Ángeles, que fue una experiencia maravillosa. Me invento un personaje, total la serie tiene más de mil capítulos, nunca me van a encontrar. Sigo demostrando lo buena actriz que soy. Los conductores me creen, me desean éxitos y yo anuncio que pronto volveré a Los Ángeles para trabajar en la nueva temporada de *CSI*. Las palabras salen de mi boca sin pensarlo.

Me puse a editar nuevas fotos. Con tan solo un par de clics podía cumplir mis sueños, la única que sabía que eso no era verdad era yo. Busqué más fotos de filmaciones, entregas de premios, películas que no llegaban al país. Preparé una carpeta con imágenes para ir subiéndolas una por semana. Tampoco quería quedar

como una ridícula. Todo tenía que estar bien calculado. El teléfono volvió a sonar como antes, cuando protagonizaba la serie juvenil del momento, cuando era la huérfana más famosa de la televisión. Mi madre, la real, me preguntaba por mi viaje a Los Ángeles. A ella también tuve que engañarla, no podía arriesgarme a que le contara a una amiga y se fuera develando la verdad. Todo suena tan bien que ya me lo estoy creyendo.

Encuentro una foto perfecta de George Clooney con una desconocida. Borro su cara y pongo la mía. Genial. Me voy a hacer la misteriosa. Subo la foto sin ningún título ni nada. Me voy a vestir. Tengo que ir a un programa de televisión, a uno de juegos. Antes de irme veo páginas de internet que ya hablan de mi misteriosa relación con George. Es tan fácil todo. El programa sale en vivo y por primera vez me enfrento a las cámaras desde mi consagración en Estados Unidos. Antes de salir me meto en personaje, soy la actriz del momento que está participando en series norteamericanas. Todo lo que estoy filmando va a salir en la próxima temporada, o sea en un año, o sea nadie se va a acordar. El conductor me hace contar situaciones que

viví en Los Ángeles y hasta tengo que hablar en inglés. Es muy divertido. En el programa me gano una licuadora con muchas funciones, me viene bárbaro.

Subo nuevas fotos, ahora de mi participación en *CSI*. Doy una nota para un diario brindando información sobre mis personajes. Me llega una propuesta de un programa nacional. Vuelvo a la televisión argentina por dos capítulos. Antes no me hubiesen tenido en cuenta, ahora me quieren, me necesitan. Todo está saliendo muy bien.

¿Cuáles son mis sueños? ¿A dónde quiero llegar? Estoy trabajando de actriz, soy hiperfamosa, en todo el mundo me aman, estoy de novia con George Clooney... ¿qué me falta? Quiero ir a los Oscars.

“Anoche pude soñar con la magia del cine. Me sorprendió la cantidad de gente que trabaja en los Oscar. Hay cientos y cientos de asistentes de producción, equipo de prensa... Es todo tan inmenso y tan abrumador... Fui tratada como una estrella, gracias”. Acompaño ese texto con una foto mía en la *red carpet*. Hoy todos hablan de mí, de mi vestido, de mi pelo. Suena mi celular. Estoy en Los Ángeles, tengo resaca, estuve en

la fiesta de los Oscar. ¿Qué? Yo no miento. ¿Qué dicen en Twitter?

“Uno: la foto de la actriz está mal recortada y pegada sobre el fondo. La delata la silueta y las partes del vestido que se ven fantasmagóricas, que se difumina demasiado en un intento de disimular el recorte. Dos: la sombra que proyecta la cabeza no coincide con la iluminación del lugar. La luz debería venir desde arriba a la derecha. ¿Por qué ninguna otra parte de su cuerpo proyecta sombra?”. En un diario online mandaron a analizar mis fotos con un experto en Photoshop. Ridículo. Hay que tener poco trabajo para hacer eso, analizar fotos.

Prendo la tele y están hablando de mí, no puedo evitar sonreír. Me están criticando. Muestran mis fotos en la pantalla, las analizan. Porque quise ir a los Oscar, porque me olvidé de borrar el epígrafe que dejaba en claro que ese vestido lo estaba usando Uma Thurman. Se están riendo de mí en la televisión, me están diciendo ridícula. En Facebook también me critican y en Twitter inventaron un juego donde suben fotos de películas cambiando actrices por mí, hay hasta un mon-

taje donde yo soy E.T. y en otro la ballena de *Liberen a Willy*.

Quiero llorar, esto es mi culpa. No puedo estar triste. No puedo permitírmelo. Al fin y al cabo todos están hablando de mí. Sí, está bien, estoy quedando como una ridícula pero soy la noticia del momento. No es tan malo. Después de todo, antes no era nadie, era una actriz en su ocaso, en el olvido. Ahora soy la actriz que usa Photoshop. Soy la que se inventó una carrera en los Estados Unidos. Son motivos suficientes para bailar por un sueño o tener mi propio reality show.